

Diabetes | Lucca, un cachorro de 8 meses, está siendo adiestrada para poder avisar a José Antonio, que es diabético, de cuándo va a sufrir una hipoglucemia. Ellos son los primeros que prueban esta terapia en Aragón

Un seguro de vida de cuatro patas

La salud también huele. Nuestro sudor y nuestra piel rezuman lo que nos sucede por dentro, donde a menudo se libra una batalla sin par. Pero hace falta ser muy sabueso para detectarlo. Por eso, José Antonio Iriarte (diabético desde hace 18 años) ha decidido empezar a tratarse con una medicina que tiene nombre propio.

Este aragonés de 38 años lleva toda una vida controlando sus niveles de azúcar, pero ahora Lucca, su cachorro Schnauzer de solo 8 meses, se prepara para convertirse en su mejor baza contra la enfermedad. Ellos son los primeros que prueban en Aragón una terapia que consigue que un perro bien adiestrado pueda avisar a su dueño de que sufrirá una hipoglucemia con el tiempo suficiente para que este reaccione y no llegue a perder el sentido y, así, su vida no se vea comprometida.

Para lograrlo, Lucca tiene que aprender a reconocer que el típico olor que desprende José Antonio cuando sus niveles de azúcar han empezado a caer es un

mal síntoma y que debe avisarle si sucede.

En este particular viaje les acompaña un veterano adiestrador, Paco Martín, que ha echado el resto en este proyecto. «El trabajo es constante y es necesario que la familia y el paciente se involucren al 100%. Estos diabéticos soportan un sufrimiento orgánico muy grave y padecen episodios que pueden incluso hacerles entrar en coma, pero los perros, con el sudor y el olor corporal del dueño, pueden aprender a identificar cuándo va a aparecer una hipoglucemia», explica Paco.

Este tipo de terapia es ya un éxito en niños. Cuando estos sufren una bajada de azúcar, sus perros avisan a los padres o a los tutores, incluso aunque todo suceda mientras duermen. En el caso de Lucca, el objetivo es que, al identificar que algo va mal, ladre hasta que, con un premio (comida), José Antonio le haga saber que ha entendido el mensaje y que ya le está poniendo remedio. «Todo es importante, hay que tener en cuenta cómo es el paciente y trabajar muchos meses con



Paco, José Antonio y Lucca, en el centro de adiestramiento. ASIER ALCORTA

cada pareja de dueño y perro», añade el adiestrador.

José Antonio, por su parte, disfruta de lo que están consiguiendo. «Me pincho cuatro veces al día y sigo un control severo. Saber que la perra puede darme la tranquilidad de que no me pasará algo sin que esté avisado, no tiene precio», comenta.

De hecho, el endocrino de José Antonio, el doctor Javier Acha, sigue al detalle cada paso que dan José Antonio y Lucca. «De momento es un proyecto piloto, pero sus resultados son esperanza-

dores. José Antonio es un paciente muy disciplinado, pero a pesar de lo controlado que está, sufre episodios de hipoglucemia grave asintomática. Paradójicamente, estos pacientes, conforme evolucionan, cada vez tienen más problemas para detectar sin ayuda cuando sufrirán una. Por eso, la opción de tener a Lucca es muy valiosa, porque actualmente no hay ningún mecanismo artificial que pueda alertarle de forma espontánea, antes de que los síntomas sean evidentes», asegura.

Precisamente, dentro de unos

días se celebrará el Día Mundial de la Diabetes. Se calcula que más de 110.000 aragoneses sufren esta enfermedad, y entre un 10% y un 20% de todos ellos pasan al año por un episodio grave de hipoglucemia, que, si no se ataja rápidamente, puede derivar en un coma.

Esta patología, que va en aumento, es además la responsable de la ocupación de hasta el 30% de las camas hospitalarias y se le achaca el 7% del gasto sanitario público.

LARA COTERA

HAN DICHO

«Me pincho cuatro veces al día y sigo un control severo. Saber que la perra puede darme esta tranquilidad no tiene precio»

JOSÉ ANTONIO IRIARTE

«De momento es un proyecto piloto, pero sus resultados son esperanzadores en el caso de los pacientes con hipoglucemia grave asintomática»

JAVIER ACHA
Endocrino